



HISTORIA DE LA MEDICINA

El ser humano desde su aparición en el planeta Tierra y en el transcurrir del tiempo ha tenido —y tiene— una curiosidad irrefrenable que le impulsa a formular dos interrogaciones cardinales: una, establecer cuál es su origen; otra, cuándo se manifestaron en él las enfermedades. Naturalmente, los interrogantes señalados generaron a su vez nuevas inquietudes que han merecido en ocasiones respuestas encontradas.

El vocablo historia en una de sus acepciones indica que consiste en la “narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de mención, sean públicos o privados”. En el caso de la historia de la medicina, la misma se ocupa del estudio y análisis de la actividad médica y de su presencia y participación en la vida de los pueblos.

Modernamente se ha abierto camino una línea de investigación que rechaza que el estudio histórico de la medicina deba circunscribirse a las biografías y logros de brillantes médicos del pasado. Tal tesitura se traduciría en un mero recordatorio de una serie de contribuciones concretadas por los médicos que vivieron en tiempos pretéritos.

La historia de la Medicina exhibe los avances y retrocesos —que también los hubo— desarrollados por una práctica médica más que milenaria; pero destaca cabalmente que está indisolublemente a los fenómenos sociales, económicos y políticos vividos por las diversas culturas, desde las más primitivas, o arcaicas, hasta las más modernas.

Con lo expresado se subraya que la medicina actual no apareció como nacida de la nada, es decir, por generación espontánea. Se trata de un proceso amasado durante centurias, cuya génesis y desenvolvimiento es ignorado por las generaciones de nuestros días, donde tanto el médico como el paciente desconocen el meca-

nismo a través del cual el médico ha llegado a ser lo que es, en tanto el paciente busca afanosamente la curación y restitución del estado de salud en ignorancia de los sistemas, métodos y avatares de una actividad esencialmente social.

Como acertadamente marcó el historiógrafo norteamericano Richard Harrison Shryock “la historia de la Medicina se halla ligada a los fenómenos sociales y económicos en la misma medida que a los problemas biológicos, y constituye uno de los problemas de la experiencia humana”. Esta ligazón tiene derivaciones: por un lado interpretar y vigorizar el pasado médico; por el otro, coincidentemente, proveer los datos y experiencias anteriores para un mejor porvenir de la Medicina y de la vida del hombre.

A partir del asentamiento del género humano en el globo terráqueo comenzó una marcha indetenible, un permanente conflicto con otras especies animales, luchando por su supervivencia, soportando cataclismos y todo tipo de peligro. Primero en pequeñas comunidades en su gran mayoría aisladas unas de otras; más tarde estableciendo contactos con amplificación de su hábitat; aprovechó el fuego y los metales, etc. Finalmente, luego de un lapso más que prolongado inventó un medio apto para comunicarse con el mundo exterior: el documento escrito.

Este documento escrito cristaliza en dos segmentos el crecimiento de la humanidad: uno, es lo que con propiedad se conoce como la Prehistoria de la Civilización; otro, está constituido por la Historia de la Civilización. El paso de un período al otro está dado, hace más de tres mil años, por el instrumento escrito brindado por la cultura sumeria asentada en tierra mesopotámica.

El soporte de esta creación fue la tablilla de arcilla y el punzón, esto es, la escritura cuneiforme. Luego se

sumó el papiro, confeccionado con las membranas interiores del tallo del *Cyperus papyrus Linné*, desplegadas, humedecidas y alisadas, secadas al sol y después vueltas a alisar y empalmadas en largas bandas enrolladas. Se escribía con un cálamo –caña de gramíneas– y se empleaban tintas roja y negra.

Más tarde hizo su entrada el pergamino originado en la ciudad de Pérgamo. Según escribió Cayo Plinio Secundo (23-79) más conocido como Plinio el Viejo, citando a Varrón, “la emulación que existió entre las bibliotecas de Alejandría y de Pérgamo se vio reflejada en la prohibición impuesta por el faraón Ptolomeo I Soter respecto del papiro y que trataba de impedir la salida del mismo de territorio egipcio”.

La biblioteca de Alejandría fue fundada por Ptolomeo I, iniciador de la dinastía de los Lágidas, ampliada por su sucesor Ptolomeo II Filadelfo; alcanzó a reunir más de medio millón de obras. Un rival importante apareció con la creación –en la segunda mitad del siglo II a. C.– de la biblioteca de Pérgamo, fundada por Eumenes II, que llegó a poseer centenares de miles de libros, rivalidad que ocasionó la prohibición antes indicada.

Un detalle interesante brindó la biblioteca de Alejandría derivado de la actividad que en ella desplegaban sus escribas. Independientemente de la contribución a los estudios filológicos y bibliográficos, los copistas establecieron las formas de los libros en papiros; inicialmente en rollos (*volumina* en latín) y a partir del siglo II a. C. encuadrados (códices).

Por último, se inventó el papel hacia el año 105 debido a la perspicacia de un funcionario imperial chino llamado Tsai-Lun. Este nuevo material sustituyó rápidamente el bambú y a la madera que se habían usado en China hasta entonces.

En las centurias XI y XII el arte de fabricar papel llegó al norte de África y de allí pasó a Sicilia y a España. En los albores del Renacimiento, Johannes Gensfleisch Gutenberg (1397-1468) –con sus tipos metálicos móviles– provocó una explosión en el empleo del papel en razón de haber enriquecido el arte de la imprenta, ingenio inventado por los chinos, al facilitar su utilización en especial en la industria editorial, el periodismo, el embalado de productos, etc.

Como es natural todas las sociedades debieron enfrentarse con las enfermedades y los problemas planteados por las mismas, ya que se trata de fenómenos inescindibles de la vida en general y de la humana en especial. La medicina se traduce así en un mecanismo

integrado por diversas actividades puesto en funcionamiento para luchar con el noble propósito de curarlas o aliviarlas, con el agregado de prevenirlas y de favorecer la salud.

La enfermedad, como es indudable “supone una alteración en la normalidad humana”, alteración que para ser combatida requiere un conocimiento previo de varias situaciones que pueden corporizarse en tres guías: 1ª, cómo está constituido el organismo; 2ª, cómo funciona dicho organismo; 3ª, cómo está integrado en la naturaleza. La respuesta a estas dudas muestra con singular claridad que la medicina respondió de manera diversa según la época en que se ejercitaron las prácticas médicas. En un principio, como producto de la ausencia de conocimientos y de una marcada debilidad de abstracción, halló una explicación apelando a ideas mágicorreligiosas en unión de un empirismo elemental caracterizado por el empleo de un mecanismo más que milenario: el de “ensayo y error”.

Estas medicinas primitivas o arcaicas que inicialmente no tuvieron contactos entre sí formalizaron una práctica médica donde es dable observar que se fundamentaron en los mismos principios generales y aplicaron los mismos postulados elementales. Todo ello ha servido para que el estudio histórico de la medicina estableciera dos eras de desigual duración temporal: a) la era Pretécnica; b) la era Técnica. La era Pretécnica está datada entre dos extremos perfectamente definidos: uno, la aparición del género humano; otro, la Grecia homérica (siglos IV y V a. C.). La era Técnica, por su parte, está acotada entre el siglo V a. C. y nuestros días, es decir, el presente.

La primera contiene la medicina prehistórica, la de los pueblos primitivos o arcaicos, la Antigüedad oriental (India y China), Egipto antiguo, Mesopotamia, América precolombina, Grecia homérica. La segunda comprende la Antigüedad clásica (Grecia, Roma), Edad Media (Bizancio, Islam y Medioevo europeo), Renacimiento y Barroco (1453-1740), Ilustración y Romanticismo (1740-1848), Positivismo (1848-1914), y la Medicina actual (desde 1914 en adelante).

OSVALDO FÉLIX SÁNCHEZ*

Profesor en la Carrera de Postgrado de Especialización en Medicina Legal. Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario.